La historia que no cantaron los griots

La corriente circular que une Europa con África y América, fue utilizada como una inmensa turbina en el desarrollo del capitalismo colonialista.

Veleros cargados con productos manufacturados zarpaban desde los puertos europeos. En las costas occidentales de África intercambiaban estos productos por esclavos negros que eran llevados hasta las Américas para trabajar en los campos. Aprovechando la cálida corriente del Golfo de México, retornaban a Europa cargados de materias primas para la elaboración de productos manufacturados.

El triangulo de la esclavitud circunscrito a las corrientes oceánicas, giró y giró con la fuerza de los vientos, como un descomunal molino de tres aspas. Su endemoniada maquinaria trituraba selvas, montañas y carne humana para fabricar poder, modernidad y progreso…

Dicen que el naufragio de dos barcos negreros en el siglo XVII es el origen de los caribes negros. Los esclavos supervivientes que logran escapar a la isla de San Vicente comienzan a

convivir con los indios caribes que habitaban allí. En años sucesivos nuevos esclavos huidos se unen a la comunidad dando lugar a la cultura Garifuna.

Aunque esta es la versión más aceptada y difundida, una leyenda cuenta que los caribes negros ya estaban allí cuando llegaron los españoles…

A comienzos del siglo XIV, Mansa Musa, el décimo sultán del gran Imperio de Mali, está considerado como el hombre más rico de su tiempo. Bajo su reinado Tombuctú adquirió una destacable relevancia comercial y cultural situándose a la altura de otras ciudades contemporáneas como el Cairo, Córdoba o Granada.

Más de setenta mil personas acompañaban al Mansa Musa durante su ostentosa peregrinación a la Meca. La cantidad de oro que regalaba a su paso provocó una devaluación del metal y una desestabilización económica en el Mediterráneo oriental. Quizás la fama de su riqueza despertó la codicia de los portugueses tan solo un siglo después…

Mansa Musa y su séquito pasaron por el Cairo en el año 1324. El historiador egipcio Al-Umari dejó registrado por escrito la

historia de su coronación, así como la asombrosa epopeya de su antecesor *(presuntamente llamado)* Abubakari II.

Mansa Musa sosteniendo una pepita de oro en el Atlas Mallorquín (s.XIV)

Abubakari creía posible alcanzar el extremo del océano que rodeaba la tierra, por lo que decidió enviar una expedición con doscientas naves provistas de una gran tripulación, víveres para un largo viaje y mucho oro. Tenían el cometido de no regresar hasta saber qué había más allá océano.

Tras una larga temporada, solo una canoa con un pequeño grupo de supervivientes regresó trayendo consigo únicamente el trágico desenlace de esta aventura. Una gran corriente arrastró la flota hacia un inmenso remolino que se tragó todos los barcos a excepción de la canoa superviviente, que al ser la que viajaba en la retaguardia, consiguió escapar remando a contracorriente.

Abubakari no se dio por vencido y decidió organizar un segundo intento. Construyeron dos mil naves y esta vez el propio Abubakari se puso al frente de la expedición, dejando a Mansa Musa a cargo del gobierno de Mali durante su ausencia.

Zarparon rumbo al océano desconocido y nunca más se supo de ellos..

¿...Lograrían alcanzar las costas del continente americano impulsados por la corriente ecuatorial, o por el contrario desaparecieron para siempre bajo las aguas del Atlántico..?

Los griots atesoran en su tradición oral la historia del África occidental desde tiempos remotos. Sus canciones narran las grandes hazañas que realizaron los antepasados de su pueblo. Por qué guardan silencio con respecto al viaje de Abubakari II y el reinado del Mansa Musa es un misterio que no se ha podido esclarecer.

Es posible que consideraran la partida de Abubakari hacia el mar como un acto desleal. Puede que no vieran con buenos ojos la apuesta del Mansa Musa por la escritura. Quizás estas canciones *(si es que alguna vez fueron cantadas)* cayeron en el olvido durante los duros tiempos de la colonización y la esclavitud..